

# OBSERVACIONES

SOBRE

LA PROBABLE DISOLUCION DEL ESTADO,

O LO QUE ES LO MISMO

LA CONTINUACION DEL ACTUAL MINISTERIO

*hasta despues del viage.*

COMPUESTO DE LOS SEÑORES:

SAN MIGUEL.

GASCO.

VADILLO.

NAVARRO.

EGEA.

LOPEZ BAÑOS.

CAPAZ.

SU AUTOR

EL CIUDADANO JUAN ROMERO ALPUENTE.



*Impreso en Madrid en la oficina que fue de la Viuda de Lopez,  
y reimpreso en la Coruña en la de Pascual Arza, año 1823.*

DECLARATION

1914

I hereby certify that the above is a true and correct copy of the original as the same appears in the records of the Board of Health of the City of New York.

Wm. H. ...  
Secretary

City of New York

1914

Attest:

City of New York

RECEIVED  
1914

5  
6  
7  
8  
9  
10  
11  
12  
13  
14  
15  
16  
17  
18  
19  
20  
21  
22  
23  
24  
25  
26  
27  
28  
29  
30  
31  
32  
33  
34  
35  
36  
37  
38  
39  
40  
41  
42  
43  
44  
45  
46  
47  
48  
49  
50

**E**l sistema constitucional no puede conservarse sin la existencia del Congreso, del Rey y del Ministerio en la forma que quiere la Constitución; continuando el actual Ministerio no existe ninguno en la forma establecida por la Constitución: es pues una consecuencia precisa de su continuación la disolución del estado. He aquí naturalmente dividido en dos partes este discurso.

#### PRIMERA.

El sistema constitucional no puede conservarse sin que existan el Congreso, el Rey y el Ministerio en la forma que lo establece la Constitución.

Esta parte se demuestra por sí misma, pues la Constitución es el árbol de la libertad, el que la establece, la fija y la provee de cuantos medios necesita su marcha, y su conservación. Todos estos medios, toda esta dirección, toda esta defensa depende de las Cortes, del Rey y del Ministerio, como fuentes principales de esta agua prodigiosa que fertiliza y hace felices los pueblos, pues las Cortes con el Rey decretan las leyes, y el Rey con el Ministerio las ejecuta, y hace que las autoridades ó agentes públicos intermedios las ejecuten. El sistema constitucional, pues, no puede conservarse sin que existan el Congreso, el Rey y el Ministerio en la forma que lo establece la Constitución, que era la primera parte.

#### SEGUNDA.

Continuando el actual Ministerio no existen ni el ni las Cortes, ni el Rey en la forma que quiere la Constitución.

La Constitución quiere que las Cortes no den paso alguno en su poder legislativo sin el Rey por ser el único, según el artículo 171, á quien toca no solo sancionar sus leyes y promulgarlas, sino tambien espedir los decretos, re-

gumentos, é instrucciones conducentes para la ejecución de ellas: la Constitución, segun el artículo 225 quiere que el Rey no dé paso alguno tampoco sin el secretario del despacho del ramo á que corresponda el asunto; y quiere mas, pues segun la facultad décimasexta á el citado art. 171, quiere que el secretario del despacho, sea del ramo que fuere, *esté nombrado libremente* por S. M. Los actuales secretarios del despacho estan nombrados por S. M. no libremente, sino en fuerza de una asonada la mas escandalosa que ha ocurrido, ni se ha podido imaginar desde el restablecimiento de la Constitución: salen, pues, como precisas las consecuencias de que estos secretarios no lo son, ni pueden por lo mismo ser un conducto por donde el Rey espida sus órdenes: que el Rey tampoco lo es, porque sean cuales fueren sus órdenes no puede comunicarlas por un conducto que no existe; ni las Córtes tampoco existen, porque el Rey no tiene conductos por donde pueda dar sancion á las leyes y promulgarlas.

Este argumento no tiene respuesta á no negarse los hechos, ó los artículos de la Constitución, y si conviniera y fuera posible darle una fuerza mayor, la recibiria de dos leyes recientesísimas, una la de 13 de febrero de 1822, inserta en el tomo 8.º de los decretos de Córtes, cuyas palabras son estas: „Todo el que admitiere algun mando ó empleo público, ó continuase en él, solo en virtud de peticion popular, ó por aclamacion de la fuerza armada, perderá por el propio hecho el empleo que tuviere... y no podrá obtener otro alguno por el tiempo de cuatro años;” y otra el art. 337 del código penal, cuyas palabras son las siguientes: „Toda capitulacion ó composicion á que por medio de la fuerza ó amenazas se haya obligado ó cometido á las autoridades ó funcionarios públicos en el ejercicio de su ministerio, toda gracia, concesion, providencia, ó disposicion que por este medio se les haya arrancado, será siempre nula y de ningun valor.”

No se aplique á estos Ministros la ley de 12 de febrero de 1822; y por consiguiente ademas de arrojarnos de las sillas ministeriales, no se les prive de los empleos que obtenian antes de ocuparlas. Tampoco se les aplique la ley para dejarlos sin sueldo ni consideracion alguna como lo dispone, porque aunque ella es posterior á la formacion del código, se publicó antes y no está incluida en él; pero ¿como la reposicion de estos Ministros, llámese gracia, llámese disposicion, ó sea lo que se quiera, arrancada por medio de la fuerza y de las amenazas ha de dejar de ser siempre nula y

de ningun valor una vez que lo declaró así el código en el espresado art.? ¿Cómo, pues, se ha dado entrada en el Congreso á estos hombres, ni con qué objeto? Se dirá que como á Ministros para leer sus memorias y enterar á las Cortes del estado de la Nacion en todos los ramos de la administracion pública: ¿pero como puede caber en ellos el concepto de Ministros? Este concepto no pueden recibirle sino de la reposicion, y esta reposicion como contraria á la Constitucion de la Monarquía, y declarada para siempre de ningun valor por la ley; no puede darles el concepto de tales.

Ni los periódicos que ensalzan los servicios hechos por ellos, y que aseguran haber vuelto á ocupar sus sillas la noche del 19 para evitar males de consecuencia, y haciendo uno de los mayores sacrificios en las aras de la Patria; ni el decreto del Rey en que les admite las renunciaciones aunque con plazo, que puede ser indefinido contra su voluntad, manifestándoles que sus servicios le han sido muy gratos por el celo con que habian promovido la prosperidad pública, y habian tratado de sostener el trono constitucional, no dan valor alguno á la reposicion, porque lo primero los elogios de los periodistas son contrarios á los de otros periodistas y los del Rey son inverosímiles por estar en contradiccion con el hecho de haberlos separado: lo segundo, mientras estos Ministros esten á su lado debe considerarse al Rey privado de su libertad, ó lo que es lo mismo en aquel estado de violencia ú opresion que tenia cuando los repuso. Pero sean estos los verdaderos sentimientos de S. M.; hablen con imparcialidad los periódicos ministeriales; créaseles; enhorabuena áparezca justísima la reposicion de los secretarios, ¿y por eso podrán haber adquirido el concepto de Ministros, y entrado con él en el Congreso? Volvamos al artículo; sus finales palabras, hablando de la disposicion arrancada por la fuerza, son estas: „será siempre nula y de ningun valor *por mas justa que aparezca.*” Semejante reposicion, pues, aparezca *justa* cuanto se quiera; pondérese cuanto quepa en la pasion *mas exaltada*; ella es una gracia arrancada por fuerza, y debiendo, segun la letra de la ley, ser siempre nula y de ningun valor *por mas justa que aparezca*, no ha podido dar concepto de Ministros ni entrada en el Congreso, como á tales, á los que nada son ante la ley.

Si se dice que el Rey ha ratificado esta reposicion, y por el hecho de no admitir su renuncia sino á plazo, aunque indefinido, quiere que hasta que se cumpla, sean sus Ministros, hay dos observaciones para juzgar que nada de esto les da el concepto de tales, ni menos la entrada en las Cortes: *primera*

mera, nada de cuanto haga ni diga el Rey teniendo á su lado estos hombres es válido ni digno de creerse, porque continúa, sin poder presumirse otra cosa, en el mismo estado de privación de libertad, en que le fue arrancada la reposición: segunda, el Rey no puede derogar las leyes, y previniéndose por ellas, que esta reposición será para siempre nula y de ningún valor, no puede hacer que sea válida, ni por consiguiente que haya capacidad para sostenerla á ningún plazo, ni mucho menos para admitir la renuncia de una gracia que no existe ni puede existir.

Si ya que el Rey por estas razones incontestables no puede dar el concepto de Ministros, ni la entrada en el Congreso á estos hombres, se dijese que esta facultad no puede negarse á las Cortes, por corresponderles el poder legislativo, y por lo mismo el de derogar esta ó cualquiera otra ley, se responde que las Cortes sin embargo de esta facultad no pueden dar tal concepto ni entrada: porque lo primero para dar á esta reposición valor alguno, era preciso derogar la Constitución en cuanto quiere, que el acto de nombrar y separar los secretarios de estado sea libre. ¿Y quién ha dado á las Cortes la facultad de derogar ningún artículo de la Constitución? Lo segundo, las Cortes no pueden derogar las leyes de la naturaleza, pues deben observarla y seguirla en todas sus disposiciones; y siendo ley de la naturaleza que esta reposición, como arrancada por fuerza, sea nula y de ningún valor, no pueden darle el que no puede recibir, á no ser que puedan el imposible de que el acto forzado sea libre; y lo tercero, esta ley de la naturaleza que declara nula y de ningún valor para siempre esta reposición, se reconoce y confirma por la ley de las mismas Cortes, ó el espresado artículo 337 del código penal; y como según el artículo 153 de la Constitución „las leyes se derogan con las mismas formalidades y por los mismos trámites que se establecen,” es preciso confesar que aunque para dar valor á esta reposición, no fuese necesario derogar la Constitución, ni ley alguna natural, sino el artículo 337, no podían las Cortes dar este valor á semejante acto por solo su silencio, sino que era preciso que derogasen espresamente el artículo; que para ello declarasen además, que la derogación tenía efecto retrogrado, esto es, que reválidaba los actos anteriores nulos: que para esto se había contado con el consentimiento de los interesados en su anulación, como aquí lo era el Rey; y que allanadas estas dificultades se diesen á la proposición de la ley derogatoria las lecturas, los trámites y la sanción que se dieron á la ley que se trataba de derogar.

Tampoco hay respuesta alguna á estos argumentos. Invóquese enhorabuena la conveniencia de continuar estos Ministros en sus empleos usurpados hasta leer á las Córtes sus memorias, que es el plazo dado por el Rey, y admitido por las Córtes. Si esta lectura es de tanta importancia que haga callar los gritos de la ley, y tenga en opresion la prerogativa mas libre de S. M., ¿por qué queriendo la Constitucion, el reglamento interior de Córtes, la razon natural y la práctica inconcusa del Congreso, que la lectura de estas memorias, como medio de enterarse el Congreso del estado de la Nacion, y segun él dirigirla como conviene, se ejecute al tercer dia de abrirse las sesiones, no se ha ejecutado ya estando en el diez?

El tratado del viage podrá ser de preferencia; pero encargado el Gobierno de sus medidas de acuerdo con la mesa de las Córtes ¿qué tienen que hacer ya ellas? Véanse sus sesiones y dígase si se ocupan de semejante viage, ó de examinar la ordenanza, resolver responsabilidades y oír felicitaciones: ¿Y estos objetos serán de un despacho de preferencia al de la lectura de las memorias?

Seamos francos: el conocimiento de la verdad siempre es útil. La verdad en esta ocasion es que el Rey quiere que tales Ministros no esten á su lado sino un cortísimo tiempo, y aun esto lo quiere forzado de las circunstancias y de los temores de mayores males; pero las Córtes quieren que estos Ministros continúen á su lado mucho mas tiempo, y aprovechando el plazo que el Rey les da hasta la lectura de las memorias estan empeñadas en que esta lectura ó no se haga ó se diferia lo menos hasta despues del viage. El Rey en lo que quiere usa de sus facultades constitucionales por ser libre en tener á su lado por poco ó por mucho tiempo los Ministros; las Córtes en lo que quieren no estan cubiertas con la Constitucion, pues lejos de sostener á esta voluntad libre que ella le da literalmente, la dejan burnada por el medio de diferir la lectura de las memorias, para lo que no estan autorizadas por la Constitucion, ni por el reglamento interior, ni por la práctica constantemente observada hasta aqui, pues si el artículo 372 previene que en sus primeras sesiones tomen en consideracion las iniracciones de Constitucion que se les hubiesen hecho presentes; tambien el artículo 341 dispone que el Secretario del Despacho de hacienda les presente, luego que esten reunidas el presupuesto general de los gastos que se estimen precisos recogido de cada uno de los demas secretarios del Despacho el respectivo á su ramo; y el reglamento interior, despues de mandar en su artículo 83 la observancia de este ar-

Artículo constitucional, dice en el 82 que en el día siguiente al segundo de la apertura de las sesiones se presentarán á las Córtes los Secretarios del Despacho, y darán cuenta del estado en que se halla la Nacion, cada uno en el ramo que le pertenece, añadiendo que sus esposiciones se impriman, publiquen y conserven en las Córtes para que los datos que contengan puedan servir á las comisiones. Aquí se ve tan claro como la luz que el Rey quiso que estos Secretarios cesasen el día tres de marzo, y que las Córtes no han querido que cesasen este día, ni quieren que cesen sino á lo menos despues del viage: que la voluntad del Rey está arreglada á la letra de la Constitucion, y que la de las Córtes no lo está á ella, ni al reglamento interior; y que aunque la lectura de las memorias no fuese un acto de pocas horas y apareciese justa la diacion de ella por algunos dias, no convenia acordarla, porque como contraria al reglamento y á la práctica inconcusa de las Córtes, podria considerarse como un género político de evasion para obligar segunda vez al Rey á reponer unos Ministros que segun el plazo que les dió, los volvió á separar el tres del presente, como dia destinado por el espíritu de la Constitucion y letra del reglamento para la lectura de las memorias.

Se ha propuesto y examinado esta cuestion sobre la lectura de ellas, ó lo que es lo mismo sobre la continuacion del actual Ministerio, que es la verdadera cuestion, y se ha resuelto contra él segun los principios de derecho; ahora vamos á resolverla segun los de la política; y pues que como se ha visto no pueden continuar estos Ministros ni un momento sin infringirse tantas leyes y aun la fundamental, la cuestion habrá de fijarse en si la salud de la Patria depende de la conservacion de ellos.

Me parece es que la continuacion de estos Ministros por un momento mas del que quiso el Rey, lejos de ser la salud, es la muerte del pueblo español, porque si en tiempos tranquilos no acertaron á gobernar bien la nave del estado, ¿como podrán gobernarla en estos dias tan borrascosos y de tan inminente peligro? Si cuando veian segura su existencia y sin límites su duracion, no pudieron librarse de la nota de poco considerados, y de muy parciales en los premios y en los castigos, ¿á qué critica no darian lugar con una existencia tan precaria, y con una duracion tan incierta y siempre cortisima?

Las Córtes no lo han considerado así, antes al contrario con el hecho de no permitir que el plazo señalado á la lectura de las memorias sea el que quieren el Rey, el reglamento y la Constitucion, y con sus manifiestos deseos de que así conti-

núe el actual Ministerio por mas dias que el tercero destinado siempre para la lectura de ellas, han declarado virtualmente que la salud de la Patria depende mas de la continuacion de este Ministerio por ser irreparable la pérdida de los dias que necesitaba el nuevo para ponerse al corriente de los graves y difíciles negocios en que debe ocuparse, que de la observancia de la voluntad del Rey, de la práctica, del reglamento, y de la Constitucion en esta parte. Las Cortes, pues, piensan y obran fuera del círculo de sus poderes persuadidas de que la salud del estado lo exige así. ¿Y en un caso semejante como ha de considerarse se voluntad ó su juicio y su conducta? He aquí la cuestion mas seria, pero la mas fácil de resolverse que puede presentarse á una Nacion.

Quando los representantes de ella se desentienen de los límites dados á sus poderes, y obran contra ellos por exigirlo así á su parecer la salud del estado, su juicio, su voluntad y su conducta pende de la aprobacion ó reprobacion de la misma Nacion por quien fuéren nombrados; si lo aprueba todo, entonces su conducta se revalida, y la Patria puede salvarse, porque el estado continúa, y continúa por unos medios, que aunque extraordinarios, han sido reconocidos por la Nacion, como necesarios para ello; pero si la Nacion no los aprueba, entonces insistiendo sus representantes en su empeño, se disuelve el estado, como sucederia aqui sino aprobando la Nacion esta conducta de las Cortes, se considerase sin gobierno, pues carecerian los Ministros de todo derecho para mandar, tampoco tendrían los pueblos obligacion alguna de obedecer; no reconociéndose estos Ministros como conducto legitimo para dar á conocer la voluntad del Rey y la de las Cortes, era una consecuencia precisa la de considerarse sin las Cortes y sin el Rey, y por consiguiente en una completa disolucion social, que invocando las leyes naturales de la conservacion, dictase las que formasen un nuevo sistema de gobierno arreglado á las circunstancias; porque si mientras sus representantes obran dentro del círculo de sus poderes su juicio y su voluntad es el juicio y la voluntad de la Nacion; al contrario, desde el momento en que se salen tra línea de este círculo, el juicio y la voluntad de la Nacion ha de ser el juicio y la voluntad de ellos. ¿Y el juicio y la voluntad de la Nacion es que no se lean luego las memorias para mantener por mas tiempo en las sillas á unos Ministros que el Rey quiere separar inmediatamente de su lado, y las Cortes quieren que no se separen hasta despues del viage? Los enemigos del sistema asidos á la ley no los quieren por ser patriotas: los indiferentes asidos tambien á la ley tampoco los quieren porque atribuyen á su imprevision el estado de inse-

guridad que los obliga á salir de su reposo: y la mayoría de los liberales ama mas que los otros la ley, y los abomina por creer que por su poca actitud, su apatía en ciertos puntos, su suma actividad en otros y la pequenez de sus almas en muchos, han puesto á la Patria, no en el borde del precipicio, sino en el precipicio mismo.

El Ministro de estado no ha sabido evitar ni aun diferir el rompimiento de las grandes potencias; hasta la Silla apostólica, mirase bajo el concepto que se quiera, nos la ha enagenado. ¿Qué negociaciones ha hecho con la Inglaterra, mas interesada que la misma España en oponerse á las miras ambiciosas de la Rusia, porque mudando de dueño la Península dejaba ella de serlo en los mares, como lo hubiera dejado de ser si Napoleon nos hubiera vencido? Pero que negociaciones habia de ajustar con la Inglaterra, no habiéndolas hecho con Portugal, cuya causa es la misma que la nuestra, y cuya defensa ha de hacerse en España.

El Ministerio de guerra escitado por los escritores públicos, y por una prevision que estaba al alcance de la vista mas corta para proponer á las Cortes con muchos meses de anticipacion la formacion de un ejército central de reserva compuesto de soldados ya aguerridos, con oficiales escogidos y al frente del general señalado por la opinion pública ¿cuando ha pensado en sacar todo el partido que podia de este gran hombre? ¿En que época, como y para cuando su imprevision ha dejado la formacion de aquel brillante ejército? Si e. atros meses antes hubiera solicitado la habilitacion y le hubiera solicitado del consejo de estado; si cuatro meses antes hubiera pensado en la formacion del ejército central de reserva como se lo pedia yo en mi folleto sobre el Ministerio: si el general comisionado para una empresa tan ejecutiva en vez de distraerle en la persecucion de unos facciosos, que en lugar de ser los vencedores debieron ser los vencidos de Briguega, le hubiera retenido en Madrid, sin emplearle en otro objeto que en la organizacion de este ejército, ¿no le tendríamos ya formado? ¿estarian los facciosos insultándonos por todas partes en las cercanías de la Corte? ¿se hubiera pensado en un viage que es la ruina del pequeño tesoro que nos queda, y la pérdida mas enorme de la fuerza moral que nos restaba? ¿desertarian á centenares los quintos, como se cuenta de Asturias, Guadalajara, Valencia y otras partes?

Si los Ministerios de gracia y justicia y la gobernacion de la Península hubieran procedido con mas imparcialidad en la provision de los empleos correspondientes á sus respectivos ramos; y si en la remocion, el uno de los Geles políticos inep-

tos y perjudiciales, como los de Teruel, Zaragoza, Logroño y Ciudad Real, hubiera procedido con el correspondiente celo y prontitud, y lo mismo el otro en la remocion de varios gobernadores eclesiásticos y no pocos Obispos, especialmente de Aragon, Cataluña, Navarra y Castilla la vieja, ¿se hallaria nuestro espíritu público como se encuentra?

La falta de dinero que es la excusa general á que comunmente se acogen todos los Ministros para cubrir sus yerros, ¿qué cargo tan terrible forma al Ministerio de Hacienda! Existen empréstitos exorbitantes, enagenaciones de rentas escandalosas, no hay baja en las contribuciones, los ministros de la audiencia de Madrid hace nueve meses estan sin su paga, todas las clases se quejan mas ó menos de lo mismo; ¿en qué invierte tan crecidas sumas? ¿Qué cuenta podrá darnos? Dénos la que quiera; esten justificadísimas; pero si la máquina del Estado no marcha por falta de numerario, si no hay fusiles, ni vestuarios á tiempo, si no se forman con la debida oportunidad los ejércitos que se necesitan, si la Patria muere por falta de alimento ¿cómo puede respondernos ni con su cabeza? Los empréstitos, las rentas, las contribuciones ordinarias y extraordinarias, ¿por qué no ha propuesto las extraordinarias y extraordinarísimas? Aragon impuso á Valencia el cuarto de sus rentas para la conquista de Murcia, y el quinto para la conquista de Mallorca ¿Por qué pues si es necesario no se impone para la conquista de nuestra libertad propia, lo que se impuso para la conquista de la esclavitud agena? ¿Será esto mas intolerable que por no haberlo acordado, dar lugar á que entren los ejércitos estrangeros, y tanto ellos, como los nuestros se mantengan de las requisiciones ó de los saqueos, como lo hicieron en la guerra de la independencía?

Asi estos cuatro Ministros, cuyos ramos son los principales en todos tiempos, y especialmente en los presentes, no solo tienen contra sí la parte de la nacion á que pertenecen los serviles y los indiferentes, sino tambien á todos los liberales que aman de veras á su Patria, y prefieren las libertades públicas á sus intereses particulares: estos componen indudablemente la mayoría de la nacion; por consiguiente la voluntad del pueblo Español no es la voluntad de las Córtes, y en este caso queriendo las Córtes lo que no quieren el Rey ni el reglamento ni la ley de 22 de Febrero de 1822, ni el artículo 337 del código penal, ni la Constitucion de la Monarquía en su art. 225, obran fuera del círculo de sus poderes, y deben volver inmediatamente á él, declarándose en sesion permanente sin levantarse hasta que se hayan leído las memorias, ó negando luego la entrada en el salon á los Ministros y avisando al Rey para que

nombre inmediatamente en uso de sus facultades los secretarios de estado, que reúnan las calidades que requieren la Constitución y las leyes, y si las Cortes titubeasen, ó se detuviesen, el Rey puede y debe espedir el decreto siguiente: „Atendiendo á que los secretarios actuales del despacho por la suspensión de la lectura de sus memorias continúan por mas tiempo del que fue y es mi voluntad, he venido en resolver que cesen dentro del día en el egercicio de su Ministerio, y entren á jurar los nombrados.”

Nada mas justo ni mas urgente, porque la divergencia de opiniones, las dudas sobre provision de empleos y dispensa de gracias, los grandes sacrificios que han de exigirse y el apoyo que la inclinacion natural á negarse, halla en un gobierno cuya legitimidad con la ley en la mano no se reconoce, no han de hacer muy probable que en lugar de las representaciones de sumision que han venido para que se nombre otro Ministerio, tengan noticias de desobediencia y de anarquía funestísima á todos, pero mas que á ninguno como para este caso lo pronostiqué en mi espresado folleto, á los mismos Ministros? Lo cual siendo así, el título de estas observaciones: *La disolucion del Estado, ó lo que es lo mismo la continuacion del actual Ministerio, podrá ser mas justo?*

Madrid 10 de Marzo de 1823.